

LAS MARCAS DE LA IRONÍA¹

M. BELÉN ALVARADO ORTEGA

Grupo GRIALE

Universidad de Alicante

RESUMEN. Tal vez, la ironía constituye, junto con la metáfora y la representación del discurso, el fenómeno pragmático por excelencia. El trabajo que presentamos se centra en presentar las marcas lingüísticas que se dan en la ironía. Nos centraremos, desde esta perspectiva pragmática, en las marcas que aparecen en un enunciado irónico y que tanto hablante como oyente comparten..

PALABRAS CLAVE. Ironía verbal, marcas, hablante, oyente.

ABSTRACT. This article presents and analysis of one of the most controversid pragmatic phenomenon, verbal irony. It focuses on the study of irony markers. My purpose is to present a schema based on the analysis of real examples in order to conclude that verbal irony is represented by linguistic markers that speaker and hearer should know.

KEY WORDS. Verbal irony, markers, speaker, hearer.

1. INTRODUCCIÓN

La ironía quizás constituye, junto con la metáfora y la representación del discurso, el fenómeno pragmático por excelencia. El trabajo que presentamos se centra en presentar las marcas tanto lingüísticas como no lingüísticas que aparecen cuando se da la ironía. Hasta el momento, todas las investigaciones, tanto las nacionales como las internacionales, coinciden en que «toda ironía depende de algún tipo de sustitución» (TORRES SÁNCHEZ 1999: 89). Frente a la explicación retórica de que consiste en una figura con la que se dice lo contrario de lo que realmente se quiere decir, la pragmática hace entrar en juego los contextos situacionales, las intenciones del hablante y las interpretaciones del oyente. Como afirma REYES (1984: 154), «la ironía es un fenómeno pragmático: sólo se percibe en contexto, y depende de las intenciones del locutor y de las capacidades interpretativas del interlocutor». Nosotros nos centraremos, desde esta perspectiva pragmática, en las marcas de índole lingüística, sobre todo, que aparecen en un enunciado irónico y que tanto el hablante como el oyente comparten.

¹ Este artículo ha sido posible gracias al Proyecto HUM2004-01318/FILO, concedido por el Ministerio de Educación y Ciencia, que se titula «Análisis pragmático de la ironía verbal. Tipología y aplicaciones a la enseñanza del español como lengua extranjera».

Para llevar a cabo nuestro objetivo, nos basaremos en la obra de MUECKE (1978) y, sobre todo, en la obra de SCHOENTJES (2003) que ha realizado un listado de los principales indicadores que se encuentran cuando se produce un enunciado irónico. Además de explicar estos indicadores, expondremos ejemplos extraídos de *corpora* reales, tanto orales como escritos, del español e intentaremos mostrar que la ironía se apoya en recursos que facilitan la interpretación irónica por parte del oyente.

2. LA IRONÍA COMO FENÓMENO PRAGMÁTICO

Como hemos dicho anteriormente, hasta hace poco, la ironía se ha definido a partir de los parámetros de la retórica tradicional en los que se afirmaba que la ironía era decir lo contrario de lo que se quiere decir. Esta definición ha sido criticada por autores como HAVERKATE (1985) que considera que el concepto de *contradicción* no es suficiente para unificar todos los fenómenos irónicos. Además, la existencia de una contradicción no caracteriza a los enunciados como irónicos, ya que puede haber enunciados irónicos con sentido figurado que no llevan una contradicción implícita. En muchas ocasiones, lo que indica la ironía no es un significado opuesto, sino diferente. Por ello, estudiamos la ironía como fenómeno pragmático, puesto que para esta disciplina el hablante tiene una intención clara de comunicar algo cuando utiliza un enunciado irónico, pretende así que su oyente infiera lo que no se ha dicho para obtener el significado completo de su enunciación.

Hay dos enfoques pragmáticos que han intentado resolver los problemas que plantean los enunciados irónicos: la teoría griceana y las teorías polifónicas. La primera de ellas relaciona la ironía con el principio de cooperación. Cada vez que aparece la ironía es porque se ha violado una máxima y no se cumple dicho principio de cooperación. Veamos un ejemplo:

(1) *(Mario pronostica el tiempo para mañana y afirma que va a hacer un tiempo estupendo para ir a la playa. Al día siguiente amanece lloviendo. Su amiga le comenta:)*

-Eres Rappel.

En este ejemplo, es totalmente falso que Mario sea Rappel (vidente reconocido en el ámbito español), ni si quiera que tenga sus dotes adivinatorias. Por tanto, Mario debe entender otra cosa, en este caso, lo contrario. Se ha violado la máxima de cualidad, puesto que los hechos no son veraces y el hablante no enuncia lo que realmente quiere decir.

Por otro lado, las teorías polifónicas consideran que hay dos significados en todo enunciado irónico y por tanto, se ve como un fenómeno ecoico, puesto que se alude a un significado que no se encuentra en el enunciado. Veamos un ejemplo:

(2) *(Marta y Luis están planeando su luna de miel, Luis quiere ir a Canarias, pero a Marta le da miedo subir en avión. Marta escucha en las noticias que un avión ha tenido que realizar un aterrizaje forzoso, y afirma:)*

-Ahora sí que voy a subir en avión.

En este ejemplo, entendemos que Marta alude a los argumentos que siempre le da Luis para que suba en avión, afirmando que es el medio de transporte más seguro que existe y que por esa razón debe subir en avión tranquilamente. Con ese enunciado Marta ironiza sobre los argumentos de Luis para darle a entender que no va a subir en avión.

Estos dos enfoques nos muestran que para entender la ironía, debemos tener en cuenta el contexto lingüístico o cotexto, el contexto situacional o circunstancias externas, y el contexto sociocultural o conocimiento, vivencias compartidas, etc.². El hablante se distancia de sus palabras y el oyente debe inferir el significado del enunciado recurriendo a esos tres tipos de contextos. Además, el hablante debe dejar en su enunciación una serie de indicadores para que el oyente pueda interpretar que su enunciado es irónico.

3. LOS INDICADORES DE LA IRONÍA

La ironía, como hemos dicho anteriormente, ha sido objeto de estudio de numerosos investigadores, de ahí que se hayan propuesto diferentes clasificaciones sobre los indicadores lingüísticos de la ironía. A continuación, exponemos brevemente la clasificación realizada por MUECKE (1978), puesto que fue uno de los pioneros en realizar una clasificación que se basara en contexto, cotexto y texto, y la realizada por SCHOENTJES (2001[2003]), que es la que recoge indicadores concretos. Concluiremos, posteriormente, con una clasificación realizada por GRIALE que tiene en cuenta tanto la clasificación de MUECKE como la de SCHOENTJES, y basada en el esquema tripartito que propone POYATOS (1994) para la comunicación, ya que dicho esquema nos ayuda a conciliar ambas propuestas.

3.1. MUECKE Y LOS INDICADORES DE IRONÍA

MUECKE (1978: 365) afirma que para que un enunciado sea irónico se deben tener en cuenta tres procesos teóricos diferentes. El primero de ellos es emplear recursos irónicos como, por ejemplo, la antífrasis. El segundo de ellos es disimular sus sentimientos positivamente (tono de admiración) o negativamente (tono pesimista). El tercer proceso que debe estar implicado es la utilización de marcas en el enunciado que den pistas al oyente para que haga una correcta interpretación. Teniendo en cuenta este último proceso, Muecke lleva a cabo una clasificación de los indicadores de ironía según el modo en el que se establece la contradicción entre: texto y contexto, texto y cotexto, y entre aspectos de diferentes textos.

3.1.1. *Texto y contexto*. MUECKE (1978: 367) realiza esta distinción para afirmar que el hablante y el oyente deben compartir la misma percepción del mundo y deben tener en cuenta sus vivencias. Muecke hace referencia, en este caso, al contexto sociocultural que hemos enunciado anteriormente, como fundamental entre hablante y oyente para entender la ironía.

3.1.2. *Texto y cotexto*. MUECKE (1978: 368) afirma que la relación entre texto y cotexto se da cuando el hablante considera que el contexto sociocultural compartido con el oyente no es suficiente para que se pueda entender su intención; por tanto, para producir un enunciado irónico se basa en el contexto lingüístico inmediato, que es el que le dará la pista al oyente para interpretar el enunciado correctamente.

3.1.3. *Texto y texto*. MUECKE (1978: 368) afirma que, aparte de los indicadores contextuales, la ironía puede darse a través de indicadores lingüísticos, dentro de los cuales realiza una pequeña clasificación. Distingue entre indicadores kinésicos, indicadores gráficos, indicadores fónicos, indicadores léxicos e indicadores discursivos. Sin embargo, llegados a este punto, el autor no propone una lista de indicadores lingüísticos tal y como se espera, sino que los

² Tal y como expuso GRIALE en las VII Jornadas de Estudios de Lingüística, Alicante, 2005.

clasifica en cinco apartados que responden a los efectos que puede producir un enunciado irónico. Estos apartados en los que se divide cada tipo de indicador son: bajo-disimulación (*under-dissimulations*), sobre-disimulación (*over-dissimulations*), marcadores arbitrarios (*arbitrary markers*), vacilaciones fingidas (*mock hesitations*) y parodias (*parodies*).

Con respecto a los indicadores kinésicos, Muecke introduce todo tipo de gestos realizados por el hablante para que el oyente los interprete como irónicos, y estos pueden ser marcados exageradamente (*over-dissimulations*), menos marcados (*under-dissimulations*), burlones (*mock hesitations*) o paródicos. Lo mismo ocurre con los indicadores gráficos, que también pueden ser marcados positivamente (*over-dissimulations*), marcados negativamente (*under-dissimulations*), marcadores arbitrarios que nos avisan de la ironía del texto, comillas, asteriscos, puntos suspensivos que sirven para indicar vacilación y parodia. Los indicadores fónicos, léxicos y discursivos responden también a ese tipo de clasificación, en la que cualquier marca fónica, léxica o discursiva puede servir para marcar enunciados irónicos. De esta manera, lo que el autor realiza es una especie de tipología referida a la ironía y, por tanto, no se centra en los indicadores lingüísticos como tales.

3.2. SCHOENTJES Y LOS INDICADORES DE IRONÍA

Schoentjes, a diferencia de MUECKE, realiza en su obra (2001[2003]) un breve recorrido histórico sobre los distintos tipos de ironía y estudia la ironía a partir de diferentes obras para que el lector concluya el libro y sea capaz de crear su propia definición. El autor diferencia cuatro tipos de ironía: la ironía socrática, la ironía en las palabras, la ironía en las cosas y la ironía romántica. El autor afirma que los orígenes de la ironía se encuentran en la conversación, por ello es primordial conocer a nuestro oyente para entender qué quiere decir. En un capítulo de su obra, llamado «Los indicadores de la ironía», el autor enumera y explica las marcas más comunes que muestran ironía entre las que destaca la mímica y los gestos; el tono; algunos signos de puntuación; las palabras de alerta, que funcionan como signos de admiración; las repeticiones; las yuxtaposiciones, las simplificaciones; los desvíos estilísticos; las lítotes (atenuación), la hipérbole (exageración) y el oxímoron (conceptos contradictorios); el paratexto (el autor muestra en su texto una intención irónica) y la inteligencia. Esta última la trata con cautela, puesto que no se refiere tanto a la inteligencia que posee el oyente, como al conocimiento que comparten los participantes. Además, afirma que (2001[2003]: 135):

sería imposible establecer aquí un catálogo completo de todas las señales que marcan la presencia de ironía. Sería un ejercicio vano, pues en última instancia cada contradicción, cualquier hecho de estilo, puede constituir un indicador que conduzca al reconocimiento de la ironía.

De esta manera, Schoentjes enuncia en su obra un listado de indicadores de la ironía sin discernir entre indicadores lingüísticos y no lingüísticos. Tomando como base los indicadores que enumera Schoentjes, elaboramos nuestra propia propuesta y la clasificamos teniendo en cuenta el esquema tripartito que propone POYATOS (1994) y que explicamos brevemente a continuación.

3.3. POYATOS Y SU ESQUEMA TRIPARTITO SOBRE LA COMUNICACIÓN

En un trabajo anterior de GRIALE (2005), nos basamos en el esquema que propone POYATOS (1994), puesto que afirma que la comunicación posee una estructura denominada

la estructura triple básica del discurso, la cual comprende el lenguaje, el paralenguaje y la kinésica.

La visión de este autor nos ayuda a relacionar las posturas de Muecke y Schoentjes. El hablante para conseguir su propósito en la comunicación utiliza estos tres elementos que explicaremos a continuación.

3.3.1 *Indicadores kinésicos*. La kinésica para POYATOS (1994: 139)

Se puede definir como: los movimientos y posiciones de base psicomuscular conscientes o inconscientes, aprendidos o somatogénicos, de percepción visual, audiovisual y táctil o cinestésica que, aislados o combinados con la estructura lingüística y paralingüística y con otros sistemas somáticos y objetuales, poseen valor comunicativo intencionado o no.

Para el autor la kinésica comprende los gestos, entre los que podemos destacar un tic, un guiño, un respingo, etc., las maneras que son la realización de dichos gestos, y las posturas con las que desarrollamos dichos movimientos. Todo ello hace que exista un lenguaje no verbal que ayuda al oyente a conocer lo que su hablante le está comunicando; de ahí que podamos decir que los indicadores kinésicos, en ocasiones, pueden mostrar la ironía de un enunciado, ya que con un movimiento de manos, una sonrisa, un guiño... podemos apreciar que lo que está comunicando el hablante va más allá de lo que realmente dice. Un aplauso exagerado en un contexto inadecuado, una mueca o la acción de sacar la lengua a espaldas del oyente pueden indicar esa actitud de burla que sostiene muchas intervenciones irónicas. Como señala Shoentjes (2001[2003]), no debemos olvidar que la ironía nace en el discurso oral, de ahí que quede patente la importancia de gestos y mímica para mostrar la intención irónica.

3.3.2. *Indicadores paralingüísticos*. POYATOS (1994: 137) con el término *paralenguaje* se refiere a «cualidades no verbales y modificadores de la voz y sonidos y silencios independientes con que apoyamos o contradecemos las estructuras verbales y kinésicas simultáneas o alternantes». Según la clasificación de Poyatos todos los elementos paralingüísticos se agrupan en tres categorías: cualidades primarias, calificadores, diferenciadores y alternantes.

Una de las categorías más interesantes para destacar en el estudio de la ironía son las cualidades primarias. Esta categoría se refiere a los rasgos propios de cada persona como la voz, el timbre, la intensidad, el tono, el ritmo, etc. Estos rasgos pueden mostrar a un enunciado como irónico, ya que la ironía puede venir dada por estas cualidades primarias, concretamente, el tono. TORRES SÁNCHEZ (1999: 32) afirma que

hay autores que consideran que las características prosódicas y entonativas de los enunciados irónicos constituyen los aspectos claves para la adecuada interpretación del carácter irónico; esto es, tales características externas son las que identifican distintivamente los enunciados con intención irónica. (...) Uno de los elementos que muchos autores han destacado en la comunicación irónica es la curva entonativa especial por parte del hablante, índice de su intención comunicativa.

También SCHOENTJES (2001[2003]: 138) se suma a esta opinión y subraya que un hablante cualquiera reconoce sin problemas una entonación irónica, ya que las variedades

entonativas las aprendemos desde pequeños, aún antes que el significado de las palabras. El mismo autor, asimismo, diferencia entre tono y entonación y afirma que

La entonación irónica, que constituye ciertamente el mayor indicador para el reconocimiento de la ironía en la conversación, no tiene, por el contrario, el poder de provocar una división en el auditorio: todas las personas presentes la perciben de la misma manera. (...) Hablar del tono irónico de un texto es reencontrar en lo escrito las características que pertenecen en primera instancia a lo oral. La entonación irónica de la palabra y el tono irónico del escrito no coinciden de forma total: mientras que la entonación afecta con frecuencia a un segmento de discurso relativamente corto, el tono se extiende sobre una porción escrita mucho más larga.. (SCHOENTJES 2001[2003]: 138).

Los rasgos calificadores están relacionados con los distintos tipos de voz que puede emitir una persona, de ahí que sea más difícil ver su relación con la ironía. Lo mismo ocurre con los alternantes que necesitan de nombres y verbos para designarlos, y engloban gruñidos, imitaciones de sonido, llamadas a animales, etc. Sin embargo, esta situación no se da en los fenómenos diferenciadores, ya que se encuentran directamente relacionados con la ironía. En ellos se incluyen la risa, el llanto, el grito, la tos, el carraspeo, etc. Gracias a estos rasgos un individuo puede expresar mucho más de lo que dice con palabras. Según POYATOS (1994: 141)

Se trata de relacionar lo que se dice y lo que queda sin decir, lo que se hace y no se hace, con otros componentes verbales o no verbales, cuando un simple aclaro de la garganta o un suspiro puede constituir un comentario elocuente que de otra manera pasaría inadvertido o sería mal interpretado.

Veamos el siguiente ejemplo en el que las risas dan lugar a un enunciado irónico:

- (3) B: siempre tú has estado de acuerdo → en ese tema// ¿y tú Raúl ≠ opinas que los calvos son cabrones ≠ o no?
 C: hombre → he conocido pocos
 D: (RISAS) ¡qué cabrón! y te mira [(RISAS)]

([H.38.A.1], BRIZ Y GRUPO VAL.ES.CO., 2002)

Los indicadores que hemos visto hasta el momento, incluidos en la kinésica y en el paralenguaje, aparecen fundamentalmente en textos orales. Si analizamos textos escritos, estos indicadores pierden relevancia y la adquieren los indicadores lingüísticos. Veamos un pequeño muestrario.

3.3.3. *Indicadores lingüísticos.* En el grupo GRIALE, actualmente, tratamos de realizar una clasificación lo más amplia posible sobre indicadores lingüísticos que dan lugar a la ironía, es por ello que la lista que presento es un pequeño muestrario de lo que estamos trabajando en nuestro proyecto de investigación. En este trabajo tratamos la puntuación, las palabras de alerta, la colocación anómala de adverbios, las repeticiones, las yuxtaposiciones, los evidenciales, reinterpretación de unidades fraseológicas, lótopes, hipérbolos y oxímoron. A

continuación, presentamos cada uno de ellos con un ejemplo. Trataremos en primer lugar la puntuación.

Para marcar la ironía en un enunciado escrito se utilizan signos de puntuación cuya función principal no es la de mostrar ironía. Sin embargo, en determinados contextos ayudan al interlocutor a ver el enunciado como irónico. Entre estos signos se encuentran los signos de exclamación y los puntos suspensivos que se pueden utilizar para mostrar al lector que en ese enunciado existe la ironía, aunque el signo más usado son las comillas. Veamos el siguiente ejemplo:

(4) Perdóname por reproducir uno de tus párrafos, pero a lo mejor al verlo en letra impresa te impresiona tanto como a mí: «...incluso me parece recordar que de jovencilla quise escribir, pero ya se sabe, quería cambiar cosas y las cosas me cambiaron a mí». Hija mía, si tienes el mundo por delante. Y déjame decirte que «*las cosas*» sólo pueden cambiarnos en la medida en que nosotros dejemos que nos cambien. El resto es hacer trampa. Es quitarnos de encima la responsabilidad de nuestra elección personal, para echarla sobre los hombros indefinidos de «*las cosas*». Dime, y eso podré entenderlo, que es más cómodo integrarse en la rutina de una existencia con ciertas garantías de estabilidad, de estatus económico, de reconocimiento social. (ÁNGELES CÁCERES, Información, 1-IV-2005).

En este fragmento, la autora escribe sobre una carta que le ha llegado a la redacción. En ella una señora se lamenta de lo que no ha podido hacer en su vida. Cáceres le responde a dicha afirmación ironizando sobre las lamentaciones de su oyente, y para ello utiliza las comillas, con las que recupera de forma irónica las palabras de su remitente.

Otro indicador de índole lingüística que se encuentra relacionado con los signos de puntuación son las denominadas *palabras de alerta*, con su uso se puede «exagerar la fuerza de un enunciado o volverlo sospechoso» (SCHOENTJES 2001[2003]: 143). Se trata de un grupo muy amplio que incluye distintos procedimientos, como el uso de palabras fuera de su registro, encomiásticos, algunos adjetivos valorativos, etc. Observemos este diálogo:

(5) C: el que era capaz de montar una frase/ y hasta cantar una canción en-
con eructos era [el Mosca³ ¿eh?]

D: [el Mosca]/ el Mosca sí

A: ése era un cerdo

D: [(RISAS)]

B: [(RISAS)]

C: [(RISAS)] escupir y eructar~~≠~~ era algo \emptyset era algo innato en él

D: [y y y =]

B: [**caballeros** así ya no salen]

([H.38.A.1], BRIZ Y GRUPO VAL.ÉS.CO., 2002: 54)

En este ejemplo, la palabra encomiástica *caballeros* se utiliza para ironizar sobre una persona que está muy lejos de poseer las cualidades propias que conlleva su significado originario.

³ Apodo de un amigo no presente en la conversación.

Otro de los indicadores de índole lingüística que se utiliza para expresar ironía es la colocación anómala de adverbios. Veamos el ejemplo número 6:

(6) Donde él habla, ella calla, cuando él discurrea, ella escucha, si él abre el paso a la comitiva, ella, sumisa, le sigue con exquisitas maneras orientales, si él se sienta, ella se sienta, si se levanta él, ella se levanta y observamos que no hace ni dice nada sin *antes* mirarle. (A. TRAPIELLO, Magazine, 7-XI-2004).

Este fragmento está extraído de un texto que estudia la evolución que ha sufrido el comportamiento espontáneo que tenía la princesa Leticia desde su primera aparición pública con el heredero de la corona hasta nuestros días. El autor presenta esa evolución y enumera una serie de acciones que concluyen con la colocación antepuesta al verbo del adverbio *antes* para destacar de forma irónica que siempre se va a encontrar en un sumiso segundo plano.

Las repeticiones en un texto también pueden indicar la presencia de la ironía, como vemos en el siguiente ejemplo:

(7) *No me extraña* que quieran vivir relajados. *No me extraña* que cualquier día los Plenos parlamentarios los trasladen a una sauna o a un sanatorio de relax. *No me extraña* que sueñen hedonísticamente con retirarse a una isla caribeña cada vez que son preguntados por algún detalle insignificante. (A. MAESTRE, www.libertaddigital.com, 5-XII-2004).

Lo mismo ocurre con las yuxtaposiciones como vemos en el siguiente ejemplo extraído de un texto de Cela Conde en el que ironiza sobre el mal trato que tienen las empresas con respecto a sus clientes:

(8) Amén de prever hasta la última de las posibilidades de mala fe oculta o manifiesta por parte del nuevo cliente, le amenazan, le persiguen, le advierten de los castigos en que incurrirá a las primeras de cambio, le hacen renunciar de antemano a buena parte de sus defensas y le reducen a la categoría de víctima no por haber hecho algo sino en previsión de que pudiese siquiera imaginarlo. (C. JOSÉ CELA CONDE, Información, 1-IV-2005).

El autor con el uso de la yuxtaposición enumera de forma irónica las calamidades que puede sufrir un nuevo cliente.

Otro indicador de índole lingüística que puede marcar a un enunciado como irónico es el uso de evidenciales. Los marcadores evidenciales son aquellos que sustentan la certeza del enunciado, que lo dicho por el hablante se presenta como evidente y claro. La aparición de un evidencial con la intención irónica destruye e invierte dicha certeza como podemos comprobar en el siguiente ejemplo:

(9) Ganar unas elecciones con 193 muertos presentes, con la moral de los españoles por los suelos, con las sedes del PP atacadas, sus líderes criminalizados por los militantes socialistas tiene que ser, *sin duda alguna*, terrible para el cuerpo socialista. (A. MAESTRE, www.libertaddigital.com, 5-XII-2004).

Este ejemplo extraído de un texto en el que su autor declara claramente su enemistad con respecto al PSOE, el uso del evidencial *sin duda alguna* muestra el carácter irónico que tiene todo lo que está afirmando sobre el partido socialista.

Otro procedimiento que nos puede indicar la presencia de la ironía es la reinterpretación de unidades fraseológicas. Dicha reinterpretación se basa, principalmente, en el proceso de desautomatización de una unidad fraseológica. Con el término de desautomatización nos referimos a la manipulación de la unidad fraseológica con la intención de producir determinados efectos, en este caso la ironía. Veamos el siguiente ejemplo:

- (10) -En directo suelen ser más aburridos. Enciende otra docena de cirios: gol de Luis Gil. Déjalo, que ha empatado el Sporting. Mejor préstame el cilicio: gol de Bernaus en propia puerta.
 -Pepe, me estoy mareando.
 -Calla, que no estamos para melindres ¿Qué es ese ruido?
 -Es mi madre, que está rezando en latín.
 -Pues parece japonés antiguo. Tercero del Sporting.
 -*Habemus desastre*, amor. (A. CASTAÑO, Información, 4-IV-2005).

Este fragmento corresponde a un texto en el que se hace referencia a la reciente muerte del Papa Juan Pablo II. En el texto dialogan una pareja. El hombre no entiende que a su esposa le haya afectado tanto la muerte del pontífice, ya que su esposa ha llenado la casa de cirios, y mientras tanto, él está pendiente de un partido de fútbol. La conversación se acaba con la utilización de un enunciado de valor específico que, debido a la muerte del Papa, conoce todo el mundo en la actualidad, *Habemus Papam*. Con él, la mujer pretende ironizar sobre la situación que se está viviendo en su casa y para conseguir su propósito desautomatiza una unidad fraseológica *Habemus desastre*.

SCHOENTJES (2001[2003]: 148) afirma que hay figuras que siempre están ligadas al fenómeno de la ironía. Entre tales figuras destaca las que tienen que ver con el alejamiento del sentido originario: la lítote, la hipérbole y el oxímoron. Veamos brevemente, en qué consiste cada una de ellas.

Las lítotes se utilizan para expresar más de lo que se quiere decir realmente, y es aquí donde se puede apreciar la ironía. Veamos a continuación un ejemplo extraído de un texto en el que el autor habla de la insistencia del anterior gobierno en minimizar los fallos y errores que se cometieron durante su legislatura:

- (11) ¿Qué lo del Prestige fue peor de lo que pudo ser por la incompetencia de los ministros Cascos y Rajoy? *Nada*, eso es pasado. ¿Qué todos los despropósitos de Yak y la posterior y dolosa chapuza con la identificación de los cuerpos se debieron a la frivolidad de Trillo y a la tacañería de Aznar? *No me vengan* con historias antediluvianas. ¿Qué la participación de España en la Guerra de Irak fue una despreciativa tozudez de Aznar, en contra de la mayoría de los españoles, y además un error, y además una decisión sustentada sólo por mentiras? *Déjense de eso*, la actualidad manda (J. MARÍAS, EPS, 28-XI-2004).

Por otro lado, la hipérbole consiste en exagerar aquello que se cuenta, y puede convertir un enunciado en irónico. En ejemplo (12) podemos ver cómo la presencia de elementos hiperbólicos hace ver el enunciado irónico:

- (12) Todos aliados: Hamas, Hezbollah, los ortodoxos judíos, los hermanos musulmanes, la yihad islámica y el Likud: reconciliados gracias a la buena nueva lanzada en la ONU por el *gran pensador* político de la modernidad, Rodríguez Zapatero, cuyos *discursos completos están siendo recopilados por eruditos* y

escribas en la Biblioteca de Alejandría. (A. MÍGUEZ, www.libertaddigital.com, 9-XII-2004).

En este ejemplo, se critica la actitud del actual presidente de gobierno. El autor exagera sobre la vaguedad intelectual de los discursos de Rodríguez Zapatero con el uso de hipérbolos, que nos muestran el enunciado irónico.

Por último, el oxímoron consiste en citar conceptos opuestos con alguna finalidad comunicativa. La ironía puede originarse mediante esta figura, como sucede en el siguiente ejemplo:

(13) Ya que he adoptado la estrategia borgiana de hacer a otros decir lo que pienso, no puedo dejar de citarlo a él : «...entre dos mares hay una nación de hombres tan fuerte que nadie suele recordar que es de hombres. De hombres de humana condición».

Se me acaban las líneas, la memoria y la *portátil biblioteca*. (C. Franz, www.desco.org.pe/publicaciones/QH/QH/qh137cf.htm).

Este ejemplo, extraído de un texto en el que el autor ironiza sobre *las dos américas*, hace referencia a *portátil biblioteca* y muestra una contradicción que hace al enunciado irónico, ya que todos conocemos la imposibilidad de que una biblioteca sea portátil.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, hemos presentado las clasificaciones de Muecke (1978) y SCHOENTJES (2001[2003]) sobre los indicadores de la ironía para plantear nuestra propia clasificación, siguiendo el esquema de POYATOS (1994), y así enunciar un pequeño muestrario de los principales indicadores de índole lingüística, que hemos acompañado con ejemplos reales tanto orales como escritos. Los indicadores que hemos trabajado en nuestro estudio han sido: la puntuación, las palabras de alerta, la colocación anómala de adverbios, las repeticiones, las yuxtaposiciones, el uso de evidenciales, la reinterpretación de unidades fraseológicas, la lítote, la hipérbole y el oxímoron, y todos ellos han contribuido a que la ironía estuviera presente en los enunciados analizados, como hemos comprobado. Sin embargo, la lista de indicadores que hemos presentado no está cerrada, ya que, en la actualidad, el grupo GRIALE está estudiando tanto los indicadores lingüísticos como los no lingüísticos con el fin de sistematizar dicha información y que en el futuro pueda ser utilizada, por ejemplo, en el ámbito de la enseñanza de español como lengua extranjera.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ, ANTONIO Y GRUPO VAL.ES.CO. (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco Libros.
- CÁCERES, ÁNGELES, *Información*, 1-IV-2005.
- CASTAÑO, A., *Información*, 4-IV-2005.
- CELA CONDE, CAMILO JOSÉ, *Información*, 1-IV-2005.
- FRANZ, C., www.desco.org.pe/publicaciones/QH/QH/qh137cf.htm

- HAVEKATE, HENK (1985), «La ironía verbal: análisis pragmalingüístico», *Revista Española de Lingüística*, 15, 2, pp. 343-391.
- MAESTRE, A., www.libertaddigital.com, 5-XII-2004.
- MARÍAS, J., *EPS*, 28-XI-2004.
- MÍGUEZ, A., www.libertaddigital.com, 9-XII-2004.
- MUECKE, DOUGLAS COLIN (1978): «Irony markers», *Poetics*, 7, 1978, pp. 363-375.
- PADILLA, XOSE (2005): «Cuestiones de fonostilística: la entonación y el tono irónico», *VII Jornadas de Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, Alicante, 2005.
- POYATOS, FERNANDO (1994): *La comunicación no verbal*, Istmo, Madrid, 1994.
- REYES, GRACIELA (1984): *Polifonía textual : la citación en el relato literario*, Madrid, Gredos.
- (2002): *Metapragmática: Lenguaje sobre lenguaje, ficciones y figuras*, Valladolid, Secretariado de publicaciones.
- RUIZ GURILLO, LEONOR Y GRUPO GRIALE (2004): «El proyecto GRIALE para la ironía en español: conceptos previos», *E.L.U.A.*, 18, 2004 (en prensa).
- (2005) «La ironía verbal y su enfoque pragmático. Fundamentos teóricos», *VII Jornadas de Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, Alicante, 2005.
- SCHOENTJES, PIERRE (2003): *La poética de la ironía*, Madrid, Cátedra, 2003.
- TORRES SÁNCHEZ, MARÍA. ÁNGELES (1999): *Aproximación pragmática a la ironía verbal*, Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999.
- TRAPIELLO, ÁNGEL, *Magazine*, 7-XI-2004.